



*Todas las lenguas del mundo
son amables y generosas
para quien las quiere bien y
las trabaja*

EDUARDO MENDOZA

CLUB DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE ALCÁZAR DE SAN JUAN
FICCIONES
Concha Domínguez

Nacido en Barcelona un 11 de enero de 1943, Eduardo Mendoza, hijo de un fiscal y un ama de casa, tras estudiar en diversos colegios religiosos, se licenció en Derecho en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1965 para después viajar por Europa. Fue en aquella época cuando consiguió una beca para estudiar Sociología en Londres, trabajó como asesor durante un tiempo en España hasta que en 1973 le surgió la oportunidad de ejercer como traductor de la ONU en Estados Unidos. Sería en este país desde el que publicaría **su primera y más icónica novela, La verdad sobre el caso Savolta**, una obra visionaria que fue la primera en dar indicios de una transición política que se vería confirmada pocos meses después con la muerte de Franco. Su título original era *Los soldados de Cataluña*, pero se vio obligado a cambiarlo debido a problemas con la censura franquista. Esta ópera prima, en la que se puede observar la capacidad de Mendoza en la utilización de diferentes discursos y estilos narrativos, lo catapultó a la fama. Considerada por muchos como la precursora del cambio que daría la sociedad española y como la primera novela de la transición democrática, la novela narra el panorama de las luchas sindicales de principios del siglo XX, mostrando la realidad social, cultural y económica de la Barcelona de la época. Apenas unos meses después de su publicación muere Francisco Franco y al año siguiente *La verdad sobre el caso Savolta* recibe el Premio de la Crítica, en 1976. Una ópera prima convertida en éxito de ventas que confirmaba la capacidad del autor para exprimir la realidad española desde un prisma y perspectiva diferentes, más concretamente la de una ciudad de Barcelona convertida en lienzo de la mayoría de sus obras.



Tres años después, la publicación de **El misterio de la cripta embrujada**, una combinación de parodia y novela gótica, prosiguió el éxito de su novela anterior para iniciar una nueva saga: la del detective sin nombre que también protagonizaría **El laberinto de las aceitunas** (1982), **La aventura del tocador de señoras** (2001) y **El enredo de la bolsa y la vida** (2012).

Tras regresar a España en 1983, Mendoza continuó trabajando como traductor tanto en su natal Barcelona como en otras ciudades como Viena o Ginebra. Una labor que desde siempre combinó con la publicación de sus obras, siendo **La ciudad de los prodigios**, lanzada en 1986, la considerada como su obra cumbre, o **Sin noticias de Gurb**, una historia publicada por entregas en El País. Una historia que cuenta como protagonista con un extraterrestre llegado desde otro planeta en busca de Gurb, otro extraterrestre camuflado en la Ciudad Condal bajo el cuerpo de Marta, durante los meses previos a los Juegos Olímpicos de 1992. La perfecta excusa para recorrer esa España surrealista y pintoresca a través de diferentes lugares y celebridades de un tiempo y espacio.

Al igual que en *Sin noticias de Gurb*, **El último trayecto de Horacio Dos**, puede adscribirse al género de la ciencia ficción y la forma narrativa adoptada se acerca al diario de a bordo. Pero si en *Sin noticias de Gurb* dominaba la sátira basada en el disparate, aquí coexiste con otras modalidades narrativas que la relacionan con el que podría llamarse «género Mendoza»: al comandante Horacio Dos le ha sido asignada una incierta misión en atención a su incompetencia y desfachatez. Como jefe de una estafalaria expedición, surcará el espacio en condiciones extremadamente precarias junto a los peculiares pasajeros de su nave -los Delincuentes, las Mujeres Descarriadas y los Ancianos Improvidentes.

En 1995 comenzó a dar clases en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, compaginando su actividad con la escritura y experimentando con otros géneros como el relato

corto, el ensayo, o incluso el teatro. Todo ello irradiando una ironía y sarcasmo que maceran una bibliografía inconfundible y de un estilo totalmente reconocible.

Además del mencionado **Premio de la Crítica**, Mendoza se ha alzado con galardones como el **Premio Kafka** en 2015, uno de los más prestigiosos de Europa, el **Premio Médicis**, el **Premio de la Revista Elle**, el **Premio Fundación José Manuel Lara**, el **Premio Cervantes** o el **Premio Planeta**, el cual ganó bajo el seudónimo de Ricardo Medina con su novela **Riña de gatos**.

Hay en la obra de Eduardo Mendoza un placer de escribir que se convierte, a los ojos del público, en placer de leer: juego, farsa, caricatura y diversión, asesinatos, guerra entre bandidos, política y espías. Géneros literarios muy convencionales reciben un trato muy poco convencional. En 1975 *La verdad sobre el caso Savolta* cambió los paradigmas y modelos narrativos por su concepción, su montaje y su resolución. Era un enigma policiaco ambientado en un escenario histórico reconocible (la Barcelona de los pistoleros empresariales y sindicales en tiempos de la I Guerra Mundial), iluminado por una mirada de una inusual inteligencia crítica. En el relato de unos hechos situados entre 1916 y 1919, y reconstruidos ante los tribunales en 1927, se investiga un crimen: el asesinato del industrial Savolta en la Nochevieja de 1917. El malvado es el personaje más interesante, “el escurridizo y pérfido Lappince”, si no lo es el inspector de policía obstinado en descubrir al autor de un asesinato por el que ya han pagado con su vida unos pobres inocentes.

El vínculo entre crimen y ascenso social volvía a ser un asunto fabuloso pero histórico, en *La ciudad de los prodigios*, en torno a las exposiciones universales de Barcelona de 1888 y 1929. Eduardo Mendoza presentía en 1986, mirando al pasado mítico, los fastos de la olimpiada barcelonesa y la feria mundial sevillana de 1992. Motivo de catástrofes y negocios, máquina de alegría monetaria, ese tipo de celebraciones siempre crean “oportunidades para quien tiene imaginación y ganas de aprovecharlas. Ascendiendo desde los bajos fondos barceloneses, Bouvila crece brutalmente a la par que la ciudad: de pequeño delincuente a rey del crimen barcelonés, especulador inmobiliario y empresario cinematográfico. “Ser rico era el objetivo que se había fijado en la vida”. La farsa no miente: el crimen se revela factor o motor económico, con la violencia como energía modernizadora para escaladores sociales.

Al tiempo de una novedad sorprendente, la narrativa de Mendoza, participa de una tradición: la novela popular, tan ligada a la crónica de tribunales y sucesos. Su lógica era la de la novela por entregas: cortes, sorpresas y fundidos, interrupciones en mitad de lo más interesante para añadir más interés, procedimientos que seguirían vigentes en las aventuras del héroe loco de *El misterio de la cripta embrujada*, pero también en *Una comedia ligera, o en Riña de gatos. Madrid 1936*, la obra que alzó a Mendoza como **ganador del Premio Planeta en 2010**. Ambientada en el Madrid de los albores de la Guerra Civil, escenario en el que se desenvuelve el inglés Anthony Whitelands, quien llega para descifrar el valor de un cuadro perteneciente a Primo de Rivera y que podría cambiar el curso de la mayor contienda de nuestro país en todo el siglo XX. A modo de comedia como consecuencia de la tragedia. Eduardo Mendoza ha escrito novelas de crímenes que son a la vez novelas históricas.

El asombroso viaje de Pomponio Flato, publicada en 2008 es otra obra humorística y surrealista ambientada como una novela policíaca, y narra las aventuras de **Pomponio Flato**, un filósofo romano que se desplaza al **Nazaret del siglo I**, donde debe ayudar e investigar a **José**, el padre del niño Jesús, para salvarle de la pena de muerte por la acusación de haber matado a un rico ciudadano llamado **Epulón**.

En **El enredo de la bolsa y la vida**, Mendoza regresa con una sátira genial, en la que la fábula crea su propia verosimilitud, que es, paródicamente, la del género policial, y la de la farsa convertida en apólogo moral. El anónimo detective de *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas* y *La aventura del tocador de señoras* regresa a la acción en tiempos de crisis, y vuelve a ejercer de insospechado sabueso en la Barcelona de hoy, en una carrera

contrarreloj por desarticular una acción terrorista antes de que intervengan los servicios de seguridad del Estado.

En 2015 publica **El secreto de la modelo extraviada**, donde recuerda un caso aparentemente cerrado de los ochenta y no cesa en su empeño de resolverlo más de veinte años después, retomando su personaje más carismático, el anónimo y loco detective como protagonista

En 2017, reflexionando sobre aspectos claves de la realidad catalana, publica **Qué está pasando en Cataluña**, después de pasar revista y matizar distintas concepciones y estereotipos fuertemente arraigados en el imaginario español y catalán

En 2018 nos presenta **El rey recibe**, una narrativa ambientada a finales de los sesenta y principios de los setenta, desarrollada en su ciudad natal, Barcelona en la que, el periodista Rufo Batalla, que recibe su primer encargo en un periódico: cubrir la boda de un príncipe en el exilio, con una señorita de la alta sociedad. Tocando temas sociales como el feminismo y el movimiento gay. Pues para él hay dos formas de contar la historia: *como sucedió y cómo la hemos vivido*.

Siendo la novela que da inicio a la **trilogía, las Tres Leyes del Movimiento**, junto a **El negociado del Yin y el Yang** el autor refleja personajes reales e imaginarios, típicos del universo que ya hemos presenciado en otras de sus narraciones.

Lo esencial es entretener, intercalar novedades dilatorias que anticipan lo que vendrá, romper la narración lineal, entre el descubrimiento de lo que pasó y lo que pasará en la página siguiente, cortar en el momento más emocionante para saltar a otra cosa, seguir la acción en vilo: lo que se llama suspense.

La verdad sobre el caso Savolta y *La ciudad de los prodigios* revivieron el nexo fundacional entre folletín y periodismo sensacionalista, y demostraron que la crónica sangrienta de la burguesía barcelonesa gangsteril podía tener también un fondo de risa. Desde la misma óptica, pero con distinto tipo de gafas, cabía mirar los años setenta y ochenta del siglo XX, los del “preposfranquismo”.

Pere Gimferrer dijo una vez que Eduardo Mendoza no escribía novela negra, sino novela satírica picaresca, y el loco sin nombre que empezó sus investigaciones en *El misterio de la cripta embrujada* comparte con el pícaro la condición de desclasado que se cuele entre todas las clases sin encajar en ninguna. El investigador loco de Mendoza comparte también rasgos de los detectives de la novela criminal: es un bicho raro. Aparte de no tener nombre (el Agente de la Continental, de Hammett, tampoco lo tenía), vive en un manicomio del que sale para que el comisario Flores lo utilice como destructivo agente provocador de los mayores disparates, de la Barcelona al Madrid contemporáneos. Según el alto concepto que al comisario le merece el orden, la misión esencial de las fuerzas de la ley es encubrir los desmanes de los poderosos.

Eduardo Mendoza suele recurrir a un lenguaje de alto burócrata, procurador de las Cortes franquistas o diputado rimbombante que confunde la fraseología con la verdad. Es como si filtrara la solemnidad verbal a través de la voz de un caricato o la de alguien que hace burla de lo que oye y lo deforma calcándolo fielmente. Es una manera de combatir la estupidez, y un recurso esencial de la sátira: la ortodoxia se vuelve heterodoxia verbal.

<http://mercurio.fundacionjmlara.es/ediciones/2017>

<https://elpais.com/autor/eduardo-mendoza/>

https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/mendoza

<https://www.youtube.com/watch?v=pTF0JNQsddM>

PUBLICACIONES

